

En los escritos del Solitario de la Peñuela las palabras soledad, silencio, vacío, purificación, nada y noche, son muy semejantes en el significado, casi sinónimas.

Desde el principio enseña el Místico Doctor a dirigir todos los pasos del que aspira a la perfección por este camino. Ya en el primer capítulo de la *Subida del Monte Carmelo*, antes de empezar el comentario de la poesía, habla de la soledad con nombre de vacío, afirma su necesidad y dice:

“Fue dichosa ventura meterla Dios en esta noche de donde se le siguió tanto bien; en la cual ella no atinara a entrar, *porque no atina bien uno por sí solo a vaciarse de todos los apetitos para venir a Dios*”¹.

Y desenvolviendo el Doctor su doctrina con toda seguridad, viene a decir: de esto pesado de tierra y lodo, de apetitos, de amor propio y desorden no ha de haber nada, nada, absolutamente nada en el monte de la perfección. ¡Oh hermosa nada! Porque quitado el obstáculo y

1. SAN JUAN DE LA CRUZ: *Subida del Monte Carmelo*. Lib. I, cap. 1.

la resistencia, Dios convierte al alma en esta nada, en esta inmensa y dichosa soledad, en luz de cielo y la levanta y transforma en belleza y gozo de Dios.

La cima del monte de perfección es todo luz, hermosura y deleite divino, porque es vida, amor y posesión amorosa de Dios. *Sólo mora en este monte la gloria y honra de Dios.* El alma, puesta en tan dichosa soledad, queda envuelta en esta gloria y hecha gloria de Dios y está dando gloria a Dios y permanece en no interrumpido banquete de bodas de cielo. En la cumbre silenciosa del Sinaí habló Dios y se mostró a Moisés y a Elías en el monte Horeb.

La fuerza que guía y hace volar al alma por esta atmósfera de luz es la fe, la gracia, el amor, la mortificación y todas las virtudes. El amor de Dios vigoriza la voluntad para quitar de sí el amor propio y vencer los apetitos y la enseña a cumplir con perfección y delicadeza de amor las palabras de Jesucristo: *Niéguese a sí mismo, vacíese de sí mismo, muérase a sí mismo el que quiera entrar en mí y que yo le llene de mi y transforme en mí y venga a mí con su cruz.* “El amor... la hace volar a su Dios por el camino de la soledad” ². Y cuanto más

2. SAN JUAN DE LA CRUZ: *Noche*. Lib. II, cap. XXV.

perfectamente se haya negado a sí misma y abrazado a la cruz y puesto en callada soledad, tanto más alta y soberanamente la henchirá y llenará Dios de sus bienes y gozos, los cuales son El mismo. Aquí el alma recibe a Dios sin limitación.

Quisiera tener el don de hacer ver a cuantos leen estas líneas, como lo veo yo, que todo el esfuerzo del Doctor Místico es encaminar el alma a la soledad y enseñarla a que la viva con perfección, porque viviendo la soledad espiritual y puesta el alma en vacío y silencio de sí misma y de todo, Dios cumplirá la palabra dada de establecer con ella la unión de amor.

El alma no puede llegar por sí sola ni a la soledad perfecta ni a la unión de amor; estas cosas están por encima del poder humano; las ha de dar Dios y el Señor nunca deja de darlas a cuantos las buscan, hacen lo que está de su parte por obtenerlas y se lo piden humildemente.

La obra doctrinal de San Juan de la Cruz está toda en la *Subida del Monte Carmelo* y en la *Noche Oscura*; se describe el camino o senda por donde el alma ha de subir estribada en la cruz hasta llegar a la cumbre del monte de la perfección. Mas en *El Cántico Espiritual* y en *La llama de Amor viva*, recopilando y confirmando su doctrina, presenta, lleno de vida, el

jardín más bello y luminoso, hermoseado con todas las flores y con todas las armonías para que sirva de recreo y gozo al alma espiritual que disfruta de la posesión del Amado. Parece que todos los resplandores y todas las estrellas del firmamento bajan a reflejarse en esta fuente de hermosura y las flores más lozanas despliegan la belleza de sus colores y perfumes y los ángeles del cielo lo llenan de armonías y de fragancias para recreo del alma entregada al divino amor. Todo se ve vestido de hermosura y de gozo del Amado.

Se narra en *El Cántico* la salida del alma enamorada a la soledad en busca del Amado y está cierta le ha de encontrar en la soledad y le tendrá con todas las delicias de la comunicación del cielo que pueden caber en la inteligencia y en la voluntad o el corazón del hombre en la tierra.

Todo el movimiento y toda la vida del Alma y del Amado se desenvuelven afuera, en la soledad, y esta soledad, como ya se acaba de decir, no es sólo material, es inmensamente más grande, más honda y misteriosa, porque es vaciarse el alma de sí misma, negar su propio gusto y su propio nombre y fama; es morir a todo lo criado que no conduzca al Amado y sea gloria del Amado para sólo vivir la vida y el amor del Amado que es Dios. ¡Bendita y feliz

vida tan deseada! Por ella y para ella lo deja todo, pues sabe que mientras no se vacíe del todo no recibirá a Dios del todo. Ahí vivirá a solas con Dios en amor. Toda la belleza de la creación la hablará de Dios y la encenderá en mayor amor a Dios. Todo es obra de su Amado y todo es nada en comparación con El y El trasciende toda sabiduría y hermosura.

Alrededor de este dichoso encuentro en la soledad se hace ver y sentir toda la belleza de amor gozoso que puede soñarse en la tierra, toda la delicadeza del más exuberante amor que puede recibirse, según la capacidad del alma, aquí en el destierro y que luego se seguirá viviendo gloriosa en la Patria eterna. ¡Bienaventurada y feliz vida abrazada por tantos religiosos y tantas religiosas que viven gozosos en sus pobres celdas con su Dios!

La hermosa *nada* de la senda de perfección de San Juan de la Cruz, tan temida de muchos y mal comprendida de otros, resplandece con mayor encanto en esta luz de los amores divinos aquí descritos. Se ve la *nada* transformada en puro y deleitoso amor. Parece que todo el cielo envuelve e inunda el alma que se ha puesto en esa *nada* tan temida, pero tan rica como tesoro de Dios.

Aunque parezca ocioso recordar las tan sabidas estrofas de *El Cántico Espiritual*, quie-

ro transcribir algunas de las cuarenta en que se ve más claramente la soledad cantada por el Santo.

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huíste
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eras ido.
2. Plantados por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.
3. Mi Amado las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos;
4. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas
Y en un cabello mío entretegidas.
5. En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor herido.

El alma atraída, arrebatada por el amor de Dios, sale rápida en busca del Amado sin que nada la detenga; le busca por montes y riberas, no entre las gentes, sino por la naturaleza solitaria y hermosa y va inflamándose más en su amor al admirar la obra maravillosa del Amado, porque toda la naturaleza es obra suya y muestra su huella. No rechaza San Juan de la Cruz la hermosura de la naturaleza; hasta la llama su Amado: *Mi amado, las montañas, los valles nemorosos*, todo, porque es obra suya; pero no se detiene en esta belleza, sino por ella se levanta a considerar la del Amado. Si tan hermosa es la naturaleza, ¿cuál será la hermosura del Creador, su Amado?

Todo el *cántico* es eco dulcísimo de alegría, más angélica que humana, y resuena continuamente este delicioso eco en el corazón del solitario que sólo piensa, espera y busca a su Amado.

Veo yo el alma del solitario espiritual envuelta toda en deleites y nimbanda de luz de cielo, ungida con el bálsamo del Espíritu Santo y en una exaltación de amor purísimo y de contento tan suave que inunda las potencias del alma y aun los sentidos del cuerpo, a veces, y mueve a estar alabando al Autor de tan regalado gozo.

Esta alma inflamada en amor, vive y se mueve en ansias del que ama, pero en la sole-

dad, en el silencio de las cosas y de sí misma; sola, en la espesura de la purificación, en la naturaleza callada. Va “gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar a su Esposo en completa satisfacción” ³; “porque en la soledad se comunica y une El en el alma” ⁴.

Para encontrar el alma a Dios, su Amado, en esta plenitud de satisfacción, como la fe enseña, ha empezado a *buscarle por montes y riberas, sin detenerse a coger las flores y sin temer las fieras, sino pasando los fuertes y fronteras*, con lo que en lenguaje figurado quiere decir que empezará el ejercicio del reconocimiento y de oración y mortificación para limpiarse a sí misma y poner toda su atención, sin obstáculos, en el Amado:

“De donde el que busca al Amado queriendo estar en su gusto y descanso, de noche le busca y así no le hallará; pero el que le busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejando aparte el lecho de sus gustos y deleites, éste le busca de día, y así le hallará... en lo cual da a entender que en saliendo el alma de la casa de su

3. SAN JUAN DE LA CRUZ: *Cántico Espiritual*, Canc. 34.
4. Idem, íd.: Canc. 31.

propia voluntad y del lecho de su gusto, acabado de salir, luego fuera hallará a la dicha Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, su Esposo”⁵.

En el continuo y ansioso buscar al Amado, sin de tenerse con nada, habla el alma a las criaturas por donde va pasando presurosa; todas ellas están fuera y lejos de la sociedad y del bullicio de los hombres; todas en los campos silenciosos o rumorosos y ellas forman la misma naturaleza o son moradores del cielo. Esta es la soledad criada, animada, embellecida y llena de la presencia del Amado, sin contaminación del hombre manchado y toda llena por el Amado de amor divino.

Habla el alma a los bosques y espesuras, habla al prado de flores esmaltado, pregunta a la fuente cristalina y mira sus aguas limpias por si allí viera los ojos deseados; habla al Cierzo muerto y al Austro venturoso y todos con alegría, en un lenguaje callado y lleno de misterios y armonías, muestran las huellas recientes del que busca. Habla el alma a su misma vida y se dirige a los ángeles del cielo preguntándoles dónde está su Amado y termi-

5. Idem, íd.: Canc. 3.

na dirigiéndose al mismo Dios presentándole su amor y pidiéndole se muestre ya.

No hay cuadro más vivo, más hermoso y celestial, ni más delicadamente cantado en ansia de amor, que esta soledad de amor buscando al Amor. Todas las magnificencias y todas las alabanzas y descripciones de la hermosura y divinidad de la soledad y todos los místicos amores que en ella se viven y expresaron los santos escritores de los siglos precedentes, palidecen y son como nada ante este revivir y gozar del cielo que hace ver San Juan de la Cruz. Todo está aquí recopilado y embellecido en esencia de hermosura y de amor para saborear más dulcemente la inexpresable alegría del amor sobrenatural que el alma vive.

INFORMACIÓN:

Si después de leer las páginas precedentes te interesan los escritos inspirados y la vida admirable de San Juan de la Cruz, hay múltiples ediciones. La mejor edición de los escritos son las "Obras completas" o tratados sueltos de la "Editorial de Espiritualidad", Madrid, c/. Triana, 9. La mejor biografía es la publicada con 13 ediciones por la BAC, traducida y reeditada en ocho lenguas europeas.

Retrato de San Juan de la Cruz*

Ni por la escultura ni por la pintura se ha fijado en sus imágenes aún la hermosa personalidad física del Santo. La cruz y la pluma suelen ser sus distintivos más que su expresión o las líneas de su fisonomía. También debe ser de suma actualidad el intentar precisar y definir su retrato y su peculiar expresión. No he de estudiar las causas porque no se ha conseguido aún; pero necesitamos *fijar su retrato*.

San Juan de la Cruz tenía su personalidad bien definida y precisa. Hablan de él con admiración todos cuantos le conocieron y nos dicen la impresión tan admirable que les producía. Sus palabras quizás nos ayuden a completar las líneas del retrato con precisión y nos enseñen a verle con la propia expresión de su persona bien perfilada y caracterizada.

* En *Revista de Espiritualidad* 1 (1941) pp.411-420.

Dejando las palabras tan subyugadoras que tenía cuando de Dios hablaba y lo amena y amable de su conversación en esta materia ¹, dice en las informaciones sobre el Santo la Madre María de la Encarnación: “Lo que puedo decir con gran verdad es que todas las veces que le miraba y hablaba, en su semblante y compostura, parecía un ángel del cielo, y parecía estar en la oración y en la presencia del Señor. Tenía una alegría santa y apacible: resplandecía en él la caridad, humildad, mansedumbre y una modestia grave y religiosa” ².

La Madre Ana de San Alberto, que fue de las religiosas que más necesitó su ayuda, y siempre el Santo se la prestó con largueza, nos da este testimonio: “Era muy apacible y compasivo, juntamente con ser muy recatado y naturalmente encogido” ³.

Son las monjitas que íntimamente le trajeron quienes de su fina observación femenina nos dan estos detalles encantadores; pero no lo dicen menos explícita y amorosamente los religiosos que con él convivieron: Mucho le quería

1. El retrato físico y moral más interesante es el que dió el P. Crisólogo en su mejor lograda “Vida de San Juan de la Cruz”, cap. 19. Madrid 1946. - Nota del editor.

2. *Biblioteca Mística Carmelitana*, tomo xiv, pp. 25.

3. *Id.*, p. 400.

el Padre Juan Evangelista y algún tiempo le confesó en Segovia y en otros conventos. Era hombre muy capacitado y le conocía interior y exteriormente bien. El Santo tuvo con él confianzas como con muy pocos. Del Padre Juan Evangelista son estas palabras: “Tenía este Santo un exterior muy mortificado y muy compuesto, tanto que mirarle daba y hacía espíritu a los que le miraban; parecía que siempre andaba en oración”⁴.

Y quizás más hondamente sentido lo expresa la M. María de San Pedro: Esta testigo ha considerado muchas veces que con ser el dicho santo Padre Fray Juan un hombre no hermoso, y pequeño y mortificado, que no tenía las partes que en el mundo llevan los ojos; con todo eso, no sé qué traslucía o veía de Dios en él esta testigo, llevándose los ojos tras de sí para mirarle, como para oírle. Y mirándole, parece se veía en él una majestad más que de hombre de la tierra⁵.

A todos admira ese carácter siempre manso, siempre atractivo, siempre agradable y siempre alegre. Porque la alegría jamás faltaba de su semblante. Otro testigo hace resaltar esta

4. Id., p. 389.

5. Id., tomo XIV, p. 182.

nota de la alegría —y conviene hacerlo— como resaltaba en su persona, en su conversación, en su continuo trato, por ser la nota que el común de las gentes más cree estar ausente del Santo.

El Santo era tan alegre como espiritual y no podía ser de otra manera siendo tan espiritual como era y predominando en su doctrina, como vida y fin de toda acción y vida, el amor. El P. Lucas de San José, que convivió con él, dice en los Procesos: “Y notó este testigo, que con ser el Santo Padre apacible, alegre y enemigo de ver a sus súbditos melancólicos, jamás le vio reírse desmesuradamente; mas en lugar de la risa, mostraba en el rostro y semblante una alegría apacible. Ni tampoco jamás le vio melancólico, o con rostro torcido para consigo, o para con sus súbditos; mas siempre conservaba un *trato* y aspecto suave y santo”⁶. Es lo que hizo escribir a Fray Jerónimo después de estudiarle bien: *Sonreía siempre*.

Estas cualidades habituales tenían que reflejarse habitualmente en su semblante; en su retrato de fijo se verán.

¿Y cuál es el retrato de San Juan de la Cruz?

* * *

6. ID., p. 289.

Sabemos era de pequeña estatura y amable figura, que inspiraba a Santa Teresa aquellos epítetos de: *mi Senequita y aquel Santico de Fray Juan*. Sabemos que el amor de sus religiosos les inspiró una estratagema para hacer un retrato del Santo. Sus biógrafos antiguos nos lo dicen y el P. Silverio, resumiendo en un precioso capítulo cuanto sobre esto se ha escrito y añadiendo datos nuevos, nos dice en su *Historia del Carmen Descalzo*: “Algunas noticias han llegado también hasta nosotros de pinturas y otros procedimientos gráficos para perpetuar la fisonomía del Santo. El P. Fernando de la Cruz, que vivió con él en los Mártires, escribe en una carta: “estando en Granada, habrá doce años o trece, siendo Prior de los Santos Mártires el padre Fr. Juan de la Cruz, el Santo, en año y medio no le vi hacer imperfección ni cosa alguna que desdijese de verdadero y perfecto siervo de Nuestro Señor. Un siervo de Dios muy devoto y familiar suyo, le hizo retratar sin que él supiese cosa ninguna de esto. Un día, estando en oración, le estuvo mirando, y así lo retrató después a solas, sin que nadie lo supiese, sino el que se lo había mandado. Después, el padre Fr. Juan supo por cosa cierta que estaba retratado, y le pesó mucho y tuvo de ello grande sentimiento”.

La M. Isabel de la Encarnación, Priora de Jaén, que conoció al Santo, descalza en Granada, declara en su dicho de los Procesos: "Iten, digo que yo he oído a muchas almas santas y doctas hablar altamente de Nuestro Señor, mas nunca he visto persona tan levantadamente y tan al alma hablase de Nuestro Señor, y ni persona que tanto mostrase amarle; y así le tenía por un varón santísimo y que amaba mucho a Dios. Y por esta estima y veneración que yo tenía de él, de hombre santo, acabé con un pintor que una vez, sin que el Santo lo viese, lo retratase, porque quedase retrato de persona tan santa después de muerto. Y el pintor lo hizo y yo le hice añadir estas palabras: *Deus vitam meam anunciavi tibi, posuisti lacrimas meas in conspectu tuo*". Es una desgracia que no se sepa el paradero de este retrato ⁷.

7. *Historia del Carmen Descalzo*, tomo V, Cap, XVI del Lib. V, p. 209. Como se dice en el texto, es este Capítulo titulado *Carácter de San Juan de la Cruz*, un acierto bien sobresaliente en el estudio del Santo. Además de resumir los testimonios anteriores, se traza con mano maestra, su carácter verdadero, como brevemente en ninguna parte está trazado. Su lectura sacará a muchos de falsos prejuicios y errores, y verán un santo de carne y hueso, pero atrayente y afable.

Fray Jerónimo nos da una detallada descripción del Santo: "Era, dice, el venerable Padre de estatura entre mediana y pequeña, bien trabado y proporcionado el cuerpo, aunque flaco por la mucha y rigurosa penitencia que hacía. El rostro de color trigueño, algo macilento, más redondo que largo; calva venerable con un poco de cabello delante. La frente ancha y espaciosa; los ojos negros, con mirar suave; cejas bien distintas y formadas; nariz igual, que tiraba un poco a aguileña; la boca y labios, con todo lo demás del rostro y cuerpo, en debida proporción. Traía algo crecida la barba, que con el hábito grosero y corto, le hacía más venerable y edificativo. Era todo su aspecto grave, apacible y sobre manera modesto, en tanto grado, que sola su presencia componía a los que le miraban, y representaba en el semblante una cierta vislumbre de soberanía celestial que movía a amarle y venerarle juntamente" ⁸.

No sabíamos con precisión cuál fuese su retrato; en los grabados hay una gran variedad en la expresión de sus facciones; algunas a

Se ha hecho tirada a parte para su divulgación y que el Santo sea conocido como fue. Bien lo merecen el Santo y el Capítulo, muy digno de tal Santo. Y que llegue a manos de todos.

8. *Historia del V. P. Fray Juan de la Cruz*, por FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, Lib. VII, Cpl. XVIII.

todas luces ficticias. Ya de muy antiguo viene esta variedad.

No son muchos los retratos que yo conozco ni tengo presentes algunos que he visto y decían tener probabilidad de asemejarse al original. Pero hay un grupo numeroso que viene a coincidir al representar al Santo con la misma expresión de mansedumbre y dulzura en sus ojos y en su semblante general. Cuando le miro instintivamente viene a mi memoria aquella divina estrofa del Santo, pues parece la está viviendo y la tiene en su pecho animando su corazón:

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras;
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

El mismo Fray Jerónimo, al hablar de las fiestas que en Segovia se hicieron en el año 1627 con motivo de la proclamación de las Letras Pontificias del Santo, dice que en la Iglesia de los Padres y en la de las Madres estaba “el retrato del venerable Padre” ⁹. No se

9. ID.

sigue de aquí fuera exactamente su retrato; pero ¿no se podría sospechar que lo era? ¿Y se conservará en la actualidad?

En el libro de Becerro de los Padres de Segovia se dice que además de la Imagen que parece ser de Gregorio Hernández mandada por el P. Juan del Espíritu Santo, regaló también el cuadro, que no será de valor artístico, pero ya estaba en el convento en el año 1630. La imagen de este cuadro en todo se identifica, menos en el mechoncito de pelo, de que carece, con la descripción que hace Fray Jerónimo; y en el locutorio de las Madres de Segovia hay otro cuadro, que no creo sea de época posterior, y en todo se parece al Santo del cuadro que tienen los Padres. No es idéntico, pero en sus facciones se asemeja y se ve quiso el autor sacar el mismo rostro y es el mismo santo, aunque con alguna variedad de expresión. ¿No serían estos dos cuadros los dos retratos de que ya habla Fray Jerónimo que estaban en la Iglesia de los Padres y de las Madres?

Hay en el coro de los Padres de Valladolid otra efigie de San Juan de la Cruz, cuadro que tiene en el ángulo superior derecho la imagen de la Virgen y en el izquierdo una leyenda, cuya inscripción no nos interesa al presente. Las líneas, la expresión del rostro, hasta el colorido,

son en todo semejantes al de Segovia, como un retrato es semejante a otro retrato. Creo yo, aunque no he podido averiguarlo, que este cuadro vendría al actual coro de Padres Carmelitas de la Iglesia de San Benedicto el Real, procedente de la Iglesia del Carmen, extramuros que fue de Carmelitas Descalzos hasta la exclaustración del siglo XIX. Como el cuadro de Segovia fue enviado desde Valladolid por el P. Juan del Espíritu Santo, de Valladolid proceden los dos. ¿No procurarían tomar bien los datos aquellos religiosos, que conocieron y trajeron algunos de ellos al Santo? ¿Y sabiendo lo entusiasta que del santo era el P. Juan es creíble no tuviera buen cuidado en que correspondiera al sujeto la imagen que regalaba nada menos que para Segovia donde estaba su sepulcro y precisamente porque estaba su sepulcro?

Conforme a la expresión y al ángulo facial que en estos cuadros tiene el Santo, hay otro grabado antiguo, que, del labio superior para arriba tiene las mismas líneas del corte del Santo y dice al pie en latín: *ad vivum effigies* de San Juan de la Cruz. Los labios y barbilla están amanerados y con una dulzura a todas luces artificial; pero la fisonomía, en el fondo, es igual y por alguna razón dirá: *Imagen que representa al natural* al Santo, aunque la mano del grabador se desviara algún tanto.

El mismo grabado de la edición príncipe de las obras del Santo, recuerda muy bien estos ojos llenos y serenos rebosando paz y vida interior; lo recuerdan la frente, nariz, como las describe Fray Jerónimo; todo está diciendo la procedencia común de todos.

Quizás el cuadro mejor pintado de San Juan de la Cruz, que hasta el presente conozco, está en la Iglesia de las Madres Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes. He oído si es de Rizi. No lo sé ciertamente ni me parece tiene firma. El cuadro es muy bueno; está el Santo orando en actitud de empezar a levantarse en éxtasis, las rodillas ya sin tocar en el suelo, las manos en alto, mirando al Santo Cristo Nazareno, abrazado a la cruz, que le pregunta: *Juan, ¿qué quieres por lo que por mí has hecho y padecido?* y el Santo contesta: *Señor, padecer y ser despreciado por Vos.*

La parte superior del rostro de este cuadro, no deja lugar a duda que o ha sido tomado del de Segovia o Valladolid o de una fuente común a los tres. En distinta posición y expresión: orante, extático, absorto ante la pregunta del Señor, pero semejante en las líneas: los ojos apacibles y llenos, la serenidad del rostro, la expresión del *hombre de Dios*.

El P. Silverio, investigador de los relacionados con los dos Santos Fundadores: Santa

Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, como ha presentado en los escritos y en los documentos históricos tantas novedades, les ha presentado igualmente en las imágenes del Santo.

En el tomo XIV de la *Biblioteca Mística Carmelitana* nos da una imagen del Santo y al final del tomo hace el estudio de ella, juzgándola como retrato “acaso sea el único directo que probablemente poseemos del Doctor místico”¹⁰. Se conservaba –entonces– en las Carmelitas Descalzas de Úbeda y pudiera ser, según el citado Padre, el que mandó hacer en vida del Santo la M. Isabel de la Encarnación estando en Granada. “El retrato parece de la época del Santo y la capa y hábito corresponden a la forma que a la sazón se usaba. El rostro está bien hecho”. Y este rostro, que dice está bien hecho, si yo no me engaño, tiene grande semejanza con las imágenes de que hemos hablado. Más o menos perfilados o retocados, con mayor o menor naturalidad, pero en todos se ve el mismo Santo: San Juan de la Cruz; sus líneas faciales, su expresión; *su retrato*.

10. B. M. C., tomo XIV. Apéndice. P. 463.

El mismo Padre Silverio al principio del tomo V de la *Historia del Carmen Descalzo* pone dos imágenes de dos cuadros antiguos de San Juan de la Cruz, el primero de los cuales está de rodillas, en oración. No tendrá arte, estará con la capilla impropia de Carmelita Descalzo, pero tiene una expresión tan mística, tan suave, tan espiritual, que el alma toda del santo se está viendo con toda su dulzura en el rostro del santo; está como bañado del bálsamo suave de la virtud. Las facciones de este rostro, más espiritual si se quiere, que los que hemos referido de Segovia y de Valladolid, son las mismas; es el mismo retrato. El Santo vivió mucho en Andalucía, aunque no se hacía a los andaluces; quizás este cuadro de Granada, más que el de Úbeda, fuera la fuente primera de donde se han tomado los demás, si los demás no se tomaron directamente del recuerdo de la persona del Santo.

En la nota final del capítulo preciso y hermoso sobre el *Carácter de San Juan de la Cruz*, donde recoge el P. Sirverio cuanto se ha escrito para describir el carácter y el retrato del Santo y aporta novedades sorprendentes de sus estudios y observaciones sobre el Santo para hacerle conocer tal cual fue, pregunta refiriéndose a este cuadro de Granada: “¿Es el mismo que mandó hacer del siervo de Dios, sorprendién-

dole en la oración, de quien nos acaba de hablar el P. Fernando?"¹¹. Porque no parece dudar sea su retrato, su verdadero retrato.

Es tan plácida, tan natural, tan espiritual la expresión y el realismo de este rostro y su humilde y devotísima postura de orante, que no extrañan, mirándole, las admiraciones de los testigos, que hemos transcritto diciendo que parecía tener algo sobrenatural y como de ángel. Trasparenta *estar metido en la Santísima Trinidad*, como él mismo dijo a una religiosa y gozando su cuerpecito de el trato celestial comunicado en íntima oración y "que a vida eterna sabe".

A esta expresión tan plácida y de tanto relieve místico exterior e interior que se ve en la imagen orante del Santo, y al mismo tiempo de tanta naturalidad corresponden los rasgos de la descripción hecha por Fray Jerónimo y de los grabados que hemos hablado; las mismas líneas que perfilan su rostro, con los ojos suaves y amorosos; el arqueo de las cejas; la serenidad de la frente, todo recuerda la imagen de Segovia y de Valladolid. Más espiritualidad representa ésta, más dulzura y vida interior de

11. *Historia del Carmen Descalzo*, lib. V, Cpl. CVI, p. 410 del tomo V.

alma espiritualizada, pero fundamentalmente el mismo retrato. ¿No podremos decir que es éste el retrato verdadero de San Juan de la Cruz? ¿Qué importa que el pintor, poniendo toda su fijeza en la expresión y postura, como le vio en la oración, no reparara en algo tan accidental como ponerle capilla más de calzado que de descalzo?

* * *

Hay otro grupo de imágenes del Santo, que no se parecen a éstas. Unicamente tienen la frente espaciosa y serena. Pero tampoco se asemejan entre sí. Son, en mi concepto, la expresión de la inspiración del artista, pero que en nada se procuró tener presente el verdadero retrato de San Juan de la Cruz.

En este grupo entran tantas imágenes del Santo como hay y todas las esculturas, sin exceptuar las de Gregorio Hernández.

* * *

Vemos una imagen de Santa Teresa y en seguida vemos es ella; nos dejó su retrato Fray Juan de la Miseria y la conocemos. La inspiración del artista la representará en las más distintas edades y posiciones, pero niña o anciana, en oración o en sus caminos siempre se ve es la santa, su retrato.

¿Por qué a San Juan de la Cruz sólo hemos de conocerle por la Cruz y la capa blanca y no por la expresión y la fisonomía de su rostro? Con sólo verle desaparecería el falso concepto que de San Juan de la Cruz se tiene.

Si se dijese que no tenemos con fijeza su retrato, no es de olvidar que hasta no hace mucho, tampoco quizás se pusieron los medios para conseguirlo. Sólo en estas líneas he citado cuatro o cinco cuadros antiguos, pero hay muchos más que coinciden con éste de Granada y los de Valladolid y Segovia y después de estas nuevas aportaciones del Padre Silverio no hay razón fuerte para afirmar que carecemos del retrato de San Juan de la Cruz y se puede afirmar, casi con certeza, que tenemos su retrato con sus rasgos fisonómicos y con su expresión espiritual y angélica.

Yo, al menos, me gozo en pensar, porque lo veo en su mirada, lo que decía de él Santa Teresa: *es un hombre del todo celestial y divino y que no se puede hablar de Dios con Fray Juan de la Cruz porque se traspone y hace trasponer en deliquio amoroso de Dios*, y me digo: Así fue mi Padre San Juan de la Cruz, y éste es su retrato.

Contemplándole se me vienen a la mente las palabras de Fray Jerónimo y que reproduce el mismo Padre Silverio: "Y por el nombre que

en la religión tenía de perfecto, temía la gente imperfecta de vivir donde era Prelado; pero gozando de sus pláticas santas y trato, se trocaba y decía que por gozarle y aprovecharse, iría de buena gana por donde quiera que fuese, aunque fuese entre moros, y que el temor que le tenían era por no conocerle, porque tenía don de atraer las almas a Dios con suavidad”¹² y la verdad con que en otra información nos le presenta la Madre María de la Encarnación en estas palabras: “en el aspecto y composición que en él se veía parecía un ángel y en su simplicidad santa un niño... Y así mismo dice que jamás le vio reírse ni desmesurarse, mas que notó en este Santo que en ocasiones en que otros suelen reír, mostraba él en su rostro una apacibilidad suave y celestial”¹³.

Aquella apacibilidad y sencillez que mostró al Padre Juan Evangelista, cuando entrando éste en su celda de Segovia lo encontró arrobado y le preguntó: “¿Padre, qué tiene V. R.?, y respondiéome: Hijo, debía de estar durmiendo; y pareciéndome que no era modo de dormir aquél, volvíale a replicar e instarle me

12. *Historia del Carmen Descalzo*, lib. V, Cpl. XVI, p. 396, tomo V.

13. B. M. C., tomo XIV, p. 20.

dijese qué era lo que tenía. El cual me respondió: mire que no lo ha de decir para siempre (era yo entonces su confesor)... Dile la palabra de ello y díjome: paréceme que estaba arrobad...”¹⁴.

Al mirar los labios de éste su retrato parece se perciben, muy calladas, aquellas conversaciones de las cuales decía el Padre Alonso de la Madre de Dios: “trataba de Dios con tal suavidad y dulzura, que acontecía estar muchas veces dos y tres horas sin que hubiese persona que se enfadase jamás de él; sino que antes les pesaba que dejase la plática por almas distraídas que fuesen”¹⁵.

Este su retrato, lleno de dulce y apacible serenidad, no representa estar en los momentos por él descrito en *La Llama*, donde el alma se anega y nada en mares de divino amor¹⁶; más bien se siente la inclinación a unirse con él y también de rodillas a su lado, cerrar los ojos sobrecogido de dulce admiración, amor y paz y en lo más *centro del alma*, esperando *el toque delicado*, repetir con el Santo, *en el divino silencio*, para no despertarle del interior arrobo:

14. ID., tomo XIII, p. 385.

15. *Historia del Carmen Descalzo*, ID.

16. *La Llama*, núm. 46, p. 85 de la edición de Segovia.

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
¡Oh noche, que guiaste,
oh noche, amable más que la alborada;
oh noche que juntaste
Amado con Amada,
Amada en el Amado trasformada!

Este es su retrato. Así era San Juan de la Cruz; sumamente amable en su persona física y en su espíritu agraciado. Tan dulce, tan interior, tan apacible, tan santo.

En él se fundieron, por modo maravilloso, la firmeza inconmovible del carácter y la suavísima dulzura y atractivo de la virtud.

El retrato de Segovia y sus similares nos presentan sus líneas físicas y esta bellísima expresión moral y espiritual. Es su retrato.

POESÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

UN PASTORCICO

Canciones "a los divino" de Cristo y el alma

1. Un pastorico solo está penado,
ajeno de placer y de contento
y en su pastora puesto el pensamiento
y el pecho del amor muy lastimado.
2. No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido,
más llora por pensar que está olvidado;
3. que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.
4. Y dice el pastorcico: "¡ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia
y el pecho por su amor muy lastimado!".
5. Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho de el amor muy lastimado.

Oraciones a San Juan de la Cruz*

¡Seráfico San Juan de la Cruz! El inflamado amor que siempre ardió en tu pecho, hizo que en todas las cosas mirases a Dios y todo a Dios lo diriges con afecto grande. Por acrecentar ese amor en ti y unirte con Dios, abrazaste tan duras penitencias. Enciende mi corazón, te ruego, para que, con la mirada de amor puesta en Dios, tenga valor para mortificarme y darmé, por completo, a la virtud, y así viviendo le ame y le sirva con todo fervor. Amén.

* Estas oraciones las publicó el P. Valentín en la novena al Santo junto con las enseñanzas sobre las virtudes, pág. 91, Segovia 1930. Además una tirada de millares de novenitas en hoja doble en español y francés.

ORACIÓN PARA EL DÍA 1.º

¡Oh glorioso San Juan de la Cruz! ¡Cuán grande es la gloria con que el Señor te ha coronado!.. Quisiste siempre vivir olvidado y Dios ha querido ponerte ahora para maestro de las almas anhelosas de perfeccionarse y como el guía más perfecto que en la senda del espíritu hay en la Iglesia.

Alcánzame verdadera humildad para que yo procure servir a Dios y tenga valor para seguir, no el camino de los tibios, sino el de los fervorosos y perfectos, como tú enseñaste. Amén.

(Récense tres Padrenuestro, Ave, etc. y pídase con toda confianza la gracia que se desea alcanzar por intercesión del Santo).

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

¡Padre y abogado mío San Juan de la Cruz! Tú sabes lo difícil que hoy es vivir con perfección y fervor; porque todo tiende a distraernos y apartarnos de Dios; y la indiferencia por las cosas espirituales se ha apoderado de las almas y la caridad se va enfriando en los corazones. ¡Ah! ¡Que no sea tanta mi desdicha que se enfrié en el mío, sino que todo

me lleve a Dios y de todo me sirva para amar más a Dios, y hasta los pecados de los hombres me muevan a este mayor amor de Dios, en desagravio, y a entregarme todo a Él, como tú cuando en la tierra vivías! ¡Santo bendito! ¡Intercede por mí salvación y la de todos los hombres! ¡Que yo viva con fervor! ¡Que me santifique y muera amando a mi Dios y Señor! Amén.

(Los demás días se hará todo como el primero menos la oración correspondiente).

DÍA 2.—ORACIÓN.

¡Padre mío San Juan de la Cruz! En tu vida grandes dificultades se presentaron para impedirte la perfección, y siempre guiado por la llama viva de amor que en ti sentías, saliste vencedor de todas con grande regocijo de los cielos.

Ayuda mi flaqueza para que ni mis faltas me desalienten ni todas las dificultades sean bastantes para impedirme conseguir la virtud perfecta y siempre crezca en mí la llama del amor de Dios. Amén.

DÍA 3.-ORACIÓN

Encendida son, mi amado San Juan de la Cruz, las palabras que tú escribiste y ponen fuego de amor; fervorosas fueron tus obras durante tu vida mostrando en todo tu extraordinario amor, y amaste tanto, porque te abrazaste con la cruz y más dura penitencia, cumpliendo así tu palabras: *para ser todo de Dios tenemos que dejar de ser nuestros.*

Yo quisiera amar mucho y veo que no amo a mi Dios; porque no tengo valor para negarme y mortificarme; alcánzame estas virtudes del Señor. Amén.

DÍA 4.-ORACIÓN

Extrañan, mi amado San Juan de la Cruz, tus grandes penitencias, como extraña tu petición de padecer que al Señor hiciste y Él te concedió; mas no nos extrañaran si meditásemos que “quien ama ni se cansa ni cansa”, y como amabas, procuraste asemejarte a tu amado Jesús, pendiente de tres clavos por amor. Medida del amor es la penitencia. Cuando veo en mí tanto cuidado por huir de los sufrimientos, penas y mortificaciones, conozco, avergonzado, que no tengo amor de

Jesús. ¡Alcánzame que ame y me abrace con la penitencia. Amén.

DÍA 5.—ORACIÓN

¡San Juan de la Cruz bendito! Al leer tus obras veo un camino seguro y resplandeciente para ir al cielo. ¡Por eso Santa Teresa gustaba tanto de tus enseñanzas! Muestras *el camino de la Fe*; una Fe grande y confiada. En las dulzuras y sequedades, en las pruebas y consuelos, ¡mirar siempre, confiados, al Señor!..

Que esta Fe, que esclarece con su obscuridad y guía con certeza por el camino del cielo se aumente en mí y con ella venza la indiferencia, tibieza y tentaciones. Amén.

DÍA 6.—ORACIÓN

¡Padre y abogado mío San Juan de la Cruz! Admiro tu indecible paz y confianza en el Señor, aun durante las necesidades y adversidades más fuertes, y veo cumplido lo que escribiste: “quien mueve y vence a Dios es la esperanza confiada”. Ella te alcanzó tu deseo de dejar todas las cosas y vivir unido a Dios en amor y afecto.

Necesitado estoy de esperanza; concédeme-la, para que en ella confiado, trabaje en vencer mis defectos y pecados, y en ella mire siempre, con afecto, a Dios, a El ofreciéndome. Amén.

DÍA 7.—ORACIÓN

El grande amor de Dios te enseñó a estimar tanto las almas de los hombres y a convertirlas y conducirlas a la cima de la perfección por tus predicaciones, por tus escritos tan admirables y, sobre todo, *clamando día y noche en la oración y con penitencia*. En estos tiempos, en que todo nos disipa y llena de vanidad y soberbia, hazme dirigir todas mis acciones a Dios y que me consagre al apostolado; especialmente por *la oración y penitencia*. Amén.

DÍA 8.—ORACIÓN

¡Oh maestro mío San Juan de la Cruz! ¡Qué alejados vivimos del espíritu del Señor!.. Somos frágiles y caemos tan pronto y estamos tan llenos de vanidad y dados a las cosas terrenas, porque no nos damos a clamar al Señor implorando su misericordia y caridad en la oración, como tú hacías.

Aparta de mí la soberbia y dame fortaleza y constancia para dedicarme a la oración, que será darme a una grande santidad. Amén.

DÍA 9.—ORACIÓN

Ninguno como tú ¡oh amadísimo doctor!, ha enseñado a correr a las almas en las virtudes y crecer en el amor de Dios; porque ninguno como tú ha enseñado esa ininterrumpida oración que, con la gracia de Dios, todos podemos tener; esa oración es la de *contemplar al Señor con afecto*, andando en su amor y ofreciéndole continuamente, en humildad y sacrificio, cuanto somos y hacemos.

Enséñame a vivir siempre con *esta mirada afectiva de contemplación* puesta en mi Dios y mi Señor Jesucristo, sufriendo para mí en la cruz, y así procuraré imitarle y me esforzaré por amar y vivir en perfecta caridad. Amén.

LA BEATA MARAVILLAS Y SAN JUAN DE LA CRUZ

“Querría en estas páginas intentar una aproximación entre la doctrina y talante del espíritu de San Juan de la Cruz y el de una hija suya en el Carmelo, la Madre Maravillas de Jesús. Quiero puntualizar desde el principio que M. Maravillas no se explica únicamente a la luz de la vida y enseñanzas de San Juan de la Cruz. Cada alma es un alma. Pero, como se podía a priori esperar, tratándose de una carmelita descalza, mucha influencia del mismo tenía que darse en ella. Por otra parte la misma Madre Maravillas lo confiesa por las alusiones que en sus cartas (prácticamente sus únicos escritos, pero que pasan de 6.000) hace del Santo.

Esto nos proporciona así ocasión de atrevernos a asomar al alma de esta extraordinaria mujer, una de las glorias más grandes del Carmelo en nuestro siglo XX.

Al estudiarla tengo siempre encendida para poder entenderme, la luz de San Juan. Y creo que la conclusión de nuestro trabajo es que M. Maravillas es un caso precioso más, que confirma y acredita la eficacia del magisterio sin par del Doctor del Carmelo”.

“Madre Maravillas fue hija fiel de su santo Padre Juan de la Cruz. Su luz teológica y poética iluminó sus caminos, los caminos de Dios que ella anduvo heroicamente, llevada a la vez de las manos maternales de la Virgen María y de Santa Teresa. San Juan de la Cruz fue padre y maestro para M. Maravillas. Y Madre Maravillas confirma con su vivir la sublimidad y la seguridad del magisterio de San Juan de la Cruz.

(Baldomero Jiménez Duque, en “San Juan de la Cruz y la Madre Maravillas de Jesús”.-Véase nota pág. 173).